

50 años de participación electoral del PAN en el D.F.

Jacqueline Peschard*

Es casi un lugar común afirmar que el PAN es ya parte integral de las instituciones políticas de nuestro país. Es el partido de oposición más consistente y duradero, no solamente porque desde 1943 ha participado ininterrumpidamente en las elecciones federales y porque ha ido incrementando gradualmente su presencia electoral, sino porque ha sido referente partidista de la defensa de los derechos y libertades ciudadanas y del reclamo por la democratización de la vida política mexicana.

Aunque a lo largo de su historia, el PAN se ha debatido entre el dilema de participar electoralmente y sancionar un sistema antidemocrático, o no hacerlo y renunciar a la posibilidad de contribuir al cambio del sistema¹, y que además hasta antes de la gubernatura de Baja California no había conquistado puestos de relevancia política, su peso específico dentro del sistema político-electoral es mayor al que se le reconoce en términos cuantitativos. Dicho de otra manera, su impacto y significación electorales cobran relevancia sobre todo por el carácter de sus apoyos.

En el contexto de un sistema de partido hegemónico, Acción Nacional se perfiló como el canal institucional del voto de protesta, en buena medida por su relativa independencia frente al poder.

Aunque sus dirigentes se han esforzado por promover sus principios de doctrina, el voto panista, más que recoger una identificación con ellos, revela una posición de rechazo al gobierno y a su partido. Empero, ello no debe interpretarse como que dicha posición no esté política e ideológica-

mente ligada a lo que específicamente representa Acción Nacional, aunque sea de manera difusa.²

Por otra parte, el PAN se ha erigido en baluarte del México urbano, mejor informado, en una palabra, del México moderno, que en opinión de sus propios exponentes es aquél donde es más difícil el control del gobierno sobre las manifestaciones políticas.³

En efecto, sus apoyos electorales provienen, como bien señaló desde hace diez años Rafael Segovia, de sectores medios y populares, pero de carácter urbano.⁴ Por ello, sus bastiones electorales se ubican en ciudades de alta concentración urbana, tales como Distrito Federal, Guadalajara, León, Monterrey, Ciudad Juárez, Puebla, Mérida.

Desde esta perspectiva, el propósito de este trabajo es analizar la evolución de la participación electoral del PAN en el D.F. que es la entidad con más larga tradición urbana. A partir del decenio de 1950, el país ha experimentado una verdadera explosión urbana; sin embargo, ya desde principios de siglo, el D.F. se catalogaba como la zona más urbanizada y también con más alta proporción de población urbana.⁵

² Giovanni Sartori ha señalado en su reciente estudio sobre la teoría de la democracia cómo buena parte de la población en las democracias estables no tiene una opinión acabada que sustenta sus preferencias electorales, sino más bien tiene sentimientos poco articulados, preñados de estados de ánimo cambiantes. *Cfr. The Theory of Democracy Revisited*, (dos tomos), N.J., Chatham House Publishers, 1987, T.I, p. 103.

³ Mabry, Donald, J., *Mexico's Accion Nacional: A Catholic Alternative to Revolution*, N.Y., Syracuse University Press, 1973, pp. 178-179.

⁴ Segovia, Rafael, "Las elecciones federales de 1979", en *Foro Internacional*, VI, XX, Núm. 3, enero-marzo 1980, p.407.

⁵ Unikel, Luis, *El desarrollo urbano de México*, Méx. El Colegio de México, 1976, p. 72.

* Profesora adscrita a la Coordinación de Ciencia Política.

¹ Loeza, Soledad, "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en Loeza, S. y Segovia, R. (comp.), *La vida política mexicana en la crisis*, Méx., El Colegio de México, 1987, p. 79.

Se trata, entonces, de revisar la trayectoria electoral del partido blanquiazul en una entidad que a pesar de los grandes cambios que ha sufrido en los últimos treinta años, siempre ha tenido el perfil que constituye el determinante de su fuerza electoral.

1. El peso del D.F. en los apoyos del PAN

El Distrito Federal ha sido considerado la "meca" e incluso "la incubadora" de los partidos de oposición⁶, en especial de los independientes. Con la excepción del Demócrata Mexicano, que nació en Guerrero y que además perdió su registro en 1988, los partidos de oposición se han fundado en el corazón político del país y de ahí ha surgido el grueso de sus propios cuadros políticos.

Es más, a partir de la reforma política de 1977 en que ingresaron nuevos partidos a la arena electoral, el voto capitalino ha sido clave para que éstos accedan al registro oficial⁷. Esta circunstancia se explica por la concentración demográfica del D.F. —representa alrededor del 12% de la población del país— pero también, porque sus habitantes se han mostrado particularmente sensibles a la oferta electoral, vale decir, a las opciones que el panorama electoral les ha presentado.

Incluso desde antes que se institucionalizaran los procesos electorales en México, es decir, antes de que se promulgara la primera ley electoral de tipo federal en 1946, los movimientos de oposición al régimen posrevolucionario como el vasconcelismo y el almanismo florecieron básicamente en la ciudad de México. Ahí encontraron siempre su mejor acogida.

El D.F. ha sido, entonces, un caldo de cultivo para el despegue de la oposición electoral. En el caso del PAN, esto se palpa con claridad al considerar la porción, que de sus montos totales de votos, proviene del D.F.

Tomando como referencia el cociente que resulta de dividir los votos del PAN en el D.F. entre la suma que obtiene en el conjunto del país en elecciones para diputados, los datos permiten distinguir dos grandes momentos: el primero, que se extiende hasta 1976 y que a pesar de fluctuaciones muestra una dependencia del PAN del voto capi-



talino de un promedio del 40% y dentro del cual, las proporciones más altas, se localizan en las dos primeras contiendas en que participó y el segundo, que corre de 1979 a 1988 en que dicha proporción desciende a un promedio del 20%, en el curso del cual el peso de sus apoyos capitalinos va cediendo sistemáticamente (Cuadro I).

Esto permite inferir que, a partir de la reforma política y la participación de nuevas corrientes de oposición, con las cuales el PAN tuvo que compartir el apoyo capitalino, el partido logró avanzar en su penetración nacional, en tanto no ha disminuído su votación global.

A la par que el Distrito Federal ha sido la estación de despegue de la oposición, también ha sido la punta de lanza de la erosión electoral del PRI. Ahí sus estructuras corporativo-clientelistas han sido relativamente menos eficaces y sus porcentajes de votación han sido en promedio 20 puntos más bajos que los registrados en el conjunto del país.⁸

De tal suerte, en el D.F. se han conjuntado la caída regular del apoyo electoral del partido del régimen político y la propensión a favorecer los partidos de oposición. Y el PAN ha sido uno de los beneficiados más claros del comportamiento electoral capitalino, ya que desde 1946 en que obtuvo sus primeros triunfos en elecciones federales, una parte significativa de sus diputaciones han sido ocupadas por candidatos capitalinos,

⁶ Molinar, Juan y Valdés, Leonardo, "Las elecciones de 1985 en el D.F.", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX, Núm. 2, abril-junio 1987, p. 190.

⁷ Por regla general, la primera participación en elecciones federales de los partidos que ingresaron al sistema electoral al amparo de la reforma política coincide con el momento en que mayor dependencia han tenido de los votos capitalinos. Cfr. Peschard, Jacqueline, "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VI, Núm. 16, enero-abril 1988, p. 80.

⁸ *Ibidem*, p. 81

CUADRO I	PROPORCIÓN QUE DEL TOTAL DE VOTOS PANISTAS PROVIENE DEL DISTRITO FEDERAL. PORCENTAJE
AÑO	
1943	*
1946	60.1
1949	55.7
1952	21.3
1955	42.2
1958	36.4
1961	49.5
1964	36.8
1967	36.9
1970	37.8
1973	41.6
1976	44.5
1979	29.8
1982	25.0
1985	22.3
1988	20.9

(Calculados sobre la base de las votaciones para diputados).

(*) No existen datos disponibles.

Fuente: De 1946 a 1958, los datos son de Calderón Vega, Luis, *40 años de lucha política, 2 ed. Méx. 1980*, y *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*. A partir de 1961 los datos son de la Comisión Federal Electoral.

De las 89 curules de mayoría que en total ha obtenido Acción Nacional en las dieciseis contiendas en que ha participado, 26 (el 29.2%) han sido ocupadas por representantes del D.F. Esta proporción crece a más del doble si consideramos la procedencia de los diputados de partido que el blanquiazul obtuvo entre 1964 y 1976 en que estuvo en vigor dicha figura de representación minoritaria.

En esos años, el PAN se llevó un total de 98 diputaciones de partido, 65 de las cuales (el 66.3%) cayeron en manos de aspirantes capitalinos⁹ (CUADRO II).

CUADRO II	DIPUTACIONES OBTENIDAS POR EL PAN (*)			
	DE MAYORÍA		DE PARTIDO	
AÑO	D.F.	Nacional	D.F.	Nacional
1943	0	0		
1946	1	4		
1949	1	4		
1952	2	5		
1955	3	6		
1958	0	6		
1961	2	5		
1964	0	2	11	18
1967	1	1	11	19
1970	0	0	13	20
1973	2	4	17	21
1976	0	0	13	20
1979	0	4		
1982	0	1		
1985	0	9		
1988	14	38		
Totales	26	89	65	98

(*) Se trata de diputaciones que tienen un referente distrital preciso. Por ello no están contempladas las curules de representación proporcional.

Fuente: *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*.

⁹ Los diputados de partido se seleccionaban de las mismas listas de candidatos de mayoría, por lo que tenían una referencia distrital precisa. En cambio, los diputados de representación proporcional que surgieron de la reforma de 1977 ya no la tuvieron, ya que surgían de listas por circunscripción plurinominal.



Otra manera de evaluar lo que representa el caudal electoral del D.F. para el PAN es contemplando cómo se han distribuido sus apoyos en elecciones presidenciales, es decir, analizando la geografía de su penetración electoral, en los comicios de mayor relevancia política.

Lo primero que se nota es que el D.F. es una entidad donde Acción Nacional ha recogido consistentemente un relativamente alto porcentaje de votos (siempre superior a su media nacional de votación). No obstante, el lugar que la capital ha ocupado en dicho reparto en relación al resto de las entidades federativas ha fluctuado, ya que mientras en las dos primeras ocasiones en que postuló candidato presidencial propio —1952 y 1958—, el porcentaje de votos que obtuvo en el D.F. fue superado por el registrado en cuatro estados, entre 1964 y 1970, la entidad arribó al primer lugar. Después de 1976, en que las diferencias internas impidieron que en su Convención alguno de sus precandidatos a la Presidencia alcanzara el 80% de los votos de los delegados que se requerían según sus estatutos¹⁰, el porcentaje de votos del blanquiazul descendió al sexto lugar en 1982 para caer al noveno en 1988 (CUADRO III).

Varios elementos deben tomarse en cuenta para comprender estas variaciones. En primer término, mientras la votación panista global durante las 6 contiendas presidenciales se ha ido incrementando lenta, pero consistentemente, en el Distrito Federal siguió el mismo curso hasta antes de 1976, para posteriormente experimentar una baja gradual en el decenio de los ochentas (CUADRO III).

El hecho de que en las dos primeras elecciones la votación del PAN en el Distrito Federal no fuera proporcionalmente la más alta del país se debió, por un lado a la orientación general que le imprimieron sus dirigentes en los años cincuentas (Gutiérrez Lascurain, Ituarte Servin y González Torres), quienes promovieron un confesionalismo creciente, es decir, una posición de abierta defensa de la Iglesia y del catolicismo, y, por otro, al tipo de campañas presidenciales que se desarrollaron en 1952 y 1958 y que se caracterizaron por explotar el descontento de los estados norteros frente a la centralización política y económica identificada con el Distrito Federal, así como por convocar a la población católica a identificarse con el partido.

¹⁰ Después de 1976, los estatutos cambiaron para que con el 66% de los votos de los delegados se pudiera postular candidato presidencial. Cfr. Marván, María, "El Partido Acción Nacional (1949-1962)", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año I, Núm. 3, julio-sept. 1988, p. 196.

CUADRO III ENTIDADES CON MAYOR PORCENTAJE DE VOTOS PANISTAS. (elecciones presidenciales)

AÑO	ENTIDADES (%)				
1952	Jal.(22.9)	Mich.(22.4)	Gto.(20.4)	Yuc.(12.2)	DF(12.1)
1958	B.C.(39.3)	Chih.(35.4)	Yuc.(22.6)	Q.R.(20.1)	DF(20.1)
1964	D.F.(25.1)	B.C.(21.4)	Chih(21.3)	Zac.(20.5)	
1970	D.F.(29.4)	B.C.(25.6)	Gto.(19.2)	Chih(19.0)	
1976	-----				
1982	B.C.(27.6)	Coah.(25.7)	Chih(25.6)	Jal.(25.0)	NL(24.3)
	D.F.(23.4)				
1988	Chih (38.2)	Sin.(31.8)	Yuc.(31.2)	Jal.(30.8)	Gto(29.9)
	Ags. (28.4)	B.C.(24.2)	N.L.(23.7)	F.F.(22.0)	

Fuentes: Hasta 1970 los datos son de Mabry, Donald J., *México's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse University Press, 1973, pp. 174-175. Los subsiguientes son de la Comisión Federal Electoral.

La candidatura de Luis H. Álvarez en 1958 presentó el empuje del norte en 1958, de ahí que en ese año el número de votos más elevado del PAN se registrara en Chihuahua y Baja California¹¹ (CUADRO III).

El acercamiento del PAN con la Iglesia no solamente abrió la participación a grupos cristianos en las filas panistas, sino que se expresó en alianzas con la Unión Nacional Sinarquista (UNS), lo cual se consideraba como altamente benéfico para Acción Nacional porque le permitiría penetrar en las zonas rurales donde los sinarquistas tenían su fuerza.¹² Esto último, explica en buena parte el lugar preponderante que ocuparon los votos del PAN en 1952 en Jalisco, Michoacán y Guanajuato (CUADRO III).

En contrapartida, las dos elecciones del decenio de los sesentas, donde el porcentaje de votación del PAN en el D.F. se disparó hasta llegar al primer sitio, puede explicarse primero porque su directiva (Christlieb y González Hinojosa) le imprimió un giro modernizador y progresista, además de que desplazó el discurso confesional. Esto llevó al partido a transitar por un proceso centralizador tanto de su fuerza electoral, como de sus propios cuadros partidarios.¹³

Esta fase se corresponde también con el mo-

¹¹ *Ibidem*, p. 195.

¹² A partir de 1951, la UNS y el PAN caminaron hacia una alianza formal de beneficio mutuo, en tanto la primera había perdido su registro como Fuerza Popular en 1949 y el PAN necesitaba aumentar sus adeptos en las zonas rurales, de donde provenían los apoyos sinarquistas. Cfr. Mabry, D.J., *op. cit.* pp. 52-53.

¹³ En opinión de Bernardo Bátiz, destacado dirigente panista, las campañas de los estados se realizaban con mucha frecuencia con miembros del Distrito Federal que el partido enviaba a las demás entidades. *Entrevista con el dirigente*, 5 de junio de 1989.

mento en que el espectro electoral se redujo a un solo partido de oposición independiente.¹⁴

En las últimas dos elecciones presidenciales, ya bajo el amparo de la reforma política, el PAN compartió el flanco opositor con otras corrientes que le disputaron el voto capitalino. También contribuyó al desplazamiento del bastión capitalino frente a estados como Chihuahua, Baja California, Coahuila, Sinaloa o Nuevo León, el hecho de que sus dos candidatos a la Presidencia (Pablo Emilio Madero y Manuel J. Clouthier) fuesen destacados exponentes norteros (CUADRO III).

A pesar de que, por regla general, el periodo más favorable para los candidatos panistas a la Presidencia en el D.F. en términos de la distribución geográfica de sus apoyos coincide con la ausencia de otros contendientes de oposición (1958, 1964 y 1970), la diferencia en el porcentaje de votos entre esas ocasiones y aquéllas en que sí se presentaron otros adversarios (1952, 1982, 1988) no son significativas. Acción Nacional mantiene un rango de votación bastante estable —entre el 20% y el 25%—. En cambio, las modificaciones que sufre la votación del PRI sí son muy marcadas.

Los años en que el PRI tiene un único contendiente, sus candidatos presidenciales reciben en cifras oficiales un promedio de 74% de los votos capitalinos, en tanto en los años en que se multiplican las candidaturas, la cifra desciende al 50% y hasta al 27% en los últimos comicios de 1988 (CUADRO IV).

CUADRO IV VOTACIÓN PRESIDENCIAL EN EL D.F. (*)

AÑO	PAN	PRI	PP	FPP						
1952	12.1	51.4	3.9	32.7						
1958	20.1	79.9*								
1964	25.1	72.3*								
1970	29.4	63.8*								
1976		69.3*	PPS	PARM	PDM	PSUM	PST	PRT	PSD	
1982	23.4	48.6*	2.3	0.9	2.4	7.5	2.1	5.2	0.5	
1988	22.0	27.2	FDN	49.2*						

(*) Las cifras solamente dan cuenta de los votos atribuidos al PRI, aunque su candidato haya recibido el apoyo de otros partidos.

En el caso del Frente Democrático Nacional, en 1988, sí están sumados los votos a favor de Cuauhtémoc Cárdenas.

Fuente: Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Méx., ERA, 1965 y datos de la Comisión Federal Electoral.

De lo anterior podemos concluir que el voto del D.F. favorece la pluralidad de opciones electorales y que los apoyos que ahí recibe el PAN no se alimentan básicamente de aquéllos despojados al PRI. Dicho de otro modo, a pesar de que el PAN

¹⁴ Después de 1960, el espectro partidario que había sido hasta entonces fluctuante se estabilizó en PRI, PAN, PPS y PARM. El Partido Popular había postulado candidato presidencial propio en 1952, pero después apoyó sistemáticamente al nominado priísta, junto con el PARM hasta 1988.

ha enarbolado consistentemente la bandera de la crítica a los gobiernos priístas y que es el partido receptor del voto de protesta, en el caso concreto del Distrito Federal se ha ido forjando una verdadera clientela propia que se ha ido asentando y que se mantiene a pesar de los cambios y las novedades que se presentan en el espectro partidario y en el sistema electoral.

Por ello, aún en 1988 en que la candidatura de Cárdenas se erigió en el polo de atracción de la crítica al PRI y al gobierno, el porcentaje de votos que los capitalinos otorgaron a Clouthier fue muy semejante al que había recibido Pablo Emilio Madero seis años antes (CUADRO IV).

A fin de explotar la validez de la hipótesis de trabajo sobre la fuerza electoral del PAN hasta aquí apuntadas (la oferta plural afecta la votación panista; el PAN cuenta con una clientela capitalina propia y estable), pasaremos a considerar la trayectoria de sus votos en las elecciones para diputados que, además de sucederse cada tres años, son aquéllas en las que el cuadro de opciones ha sido más amplio, a la vez que donde la oposición ha tenido mayores oportunidades de triunfo.

2. Evolución electoral del PAN en el D.F.

Dentro de la tradición panista, el fin último de un partido que se reclama democrático no son las elecciones. Decía González Morfín que lo electoral “tiene carácter de problema instrumental intermedio, no final”.¹⁵

Desde su fundación, los dirigentes del partido han reivindicado como su misión última la difusión de su doctrina, de una concepción moral de la política y la educación cívica y es en función de estas metas que la lucha por el voto encuentra su sentido. Sin embargo, a lo largo de sus 50 años de existencia, Acción Nacional ha ido otorgando a las elecciones un lugar cada vez más relevante dentro de sus estrategias de acción política, a la vez que ha ido modificando su concepción sobre lo que ellas representan para el desarrollo y promoción del partido.

Estas modificaciones en su percepción de las elecciones han sido esencialmente producto de fenómenos externos a la vida del PAN y están íntimamente relacionadas: la expansión del México moderno y la pérdida de legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios.

¹⁵ Citado por Alvarez Bernal, Ma. Elena, *El Partido Acción Nacional. Un análisis de su estructura ideológica*, Tesis de Licenciatura, F.C.P. y S., UNAM, 1986, p. 91. Desde sus inicios, Acción Nacional contempló la posibilidad de participar en las luchas electorales, pero no como fin en sí mismo, sino como medio para alcanzar metas de trascendencia mayor. Cfr. Deluhumeau, Antonio, *et al: México: realidad política de sus partidos*, Méx. Instituto Mexicano de Estudios Políticos A.C., 1970, p.191.

De tal manera, los cambios en el sistema electoral que han sido vistos por el gobierno como válvulas de escape para las expresiones de rechazo al sistema político, han incidido sobre la trayectoria electoral del PAN. Y esto es particularmente palpable en el caso del D.F., debido a las características del comportamiento electoral de sus habitantes antes señaladas (respuesta positiva a la oferta electoral, inclinación opositora y plural).¹⁶

Tomando como referencia las elecciones para diputados, el curso que sigue Acción Nacional como fuerza electoral capitalina permite distinguir tres etapas que coinciden con momentos de cambio en el sistema electoral: I (1943-1961); II (1964-1976) y III (1979-1988).

De lo que aquí se trata es de abordar la situación del PAN en el D.F. desde una perspectiva longitudinal. La primera fase, que corre de la primera participación electoral del PAN en el ámbito federal,¹⁷ hasta antes de la reforma que introdujo los diputados de partido, se caracteriza porque es la etapa en que su fuerza electoral se concentró más en la capital del país, es decir, cuando su porcentaje de votos en el D.F. llegó a superar hasta en 25 unidades a aquél obtenido en la esfera nacional (CUADRO V). Es también el periodo en que la segunda fuerza electoral del país alcanzó en la capital sus más altas proporciones de votos superiores al 30% — aunque solamente en las elecciones de medio periodo, ya que, por contrapartida, fue cuando sus votaciones para diputados fueron más bajas en las elecciones generales, particularmente en aquéllas en que hubo otros contendientes de oposición a la presidencia.

Esta situación parece contradecir el principio básico de que en las elecciones generales las campañas presidenciales atraen más votantes que las de diputados; empero hay varios factores que intervinieron en ese entonces.

En primer término, se trató de las primeras experiencias del PAN en elecciones presidenciales —recuérdese incluso que en 1946 no pudo convencer a Luis Cabrera para que aceptara ser postulado para la Presidencia—.¹⁸ Los dirigentes del partido no tenían en la mira la lucha por el poder, sino la consolidación de su organización y la difusión de su doctrina. La participación electoral ocupaba un sitio marginal dentro de sus acciones prioritarias y era prácticamente nulo el apoyo que el aparato del partido otorgaba a sus candidatos. En opinión de sus mismos militantes, los que aspiraban a con-

tender por un curul entonces debían costearse su propia campaña.¹⁹

En segundo lugar, fue en esta época cuando en las coyunturas sexenales se presentaron escisiones dentro de la coalición revolucionaria que derivaron en la formación de candidaturas presidenciales alternativas, que entonces aparecieron como una opción crítica más identificada con el proyecto revolucionario que contaba con amplio consenso.

En las elecciones intermedias dichas opciones no se presentaron (su lucha se inscribía en el ámbito más importante del sistema: la Presidencia) y el blanquiazul pudo acaparar ese potencial crítico del electorado defeño, duplicando así su porcentaje de votos en relación a las elecciones generales más competidas (CUADRO V).

El caso de las elecciones de 1958, donde ya sólo contendieron por la presidencia los exponentes del PRI y el PAN, la votación del blanquiazul en el D.F. se acercó mucho a la que venía obteniendo en las elecciones intermedias previas (CUADRO V).

Por otra parte, al considerar cómo se tradujeron las votaciones en escaños, puede apreciarse que en esta primera fase en que estuvo vigente exclusivamente el escrutinio mayoritario, el PAN obtuvo un número de curules bastante regular (entre 4 y 6 por elección), la tercera parte de las cuales se localizó como promedio en el Distrito Federal (CUADRO II).

CUADRO V VOTACIÓN DEL PAN (1943-1988) *(%)

AÑO	Votación Nacional	Votación en D.F.
1943	5.3	
1946	2.2	14.9
1949	8.8	33.1
1952	9.0	16.0
1955	9.4	32.8
1958	10.2	26.8
1961	7.6	30.9
1964	11.5	29.4
1967	12.4	27.0
1970	13.9	29.4
1973	14.7	32.2
1976	8.4	21.4
1979	10.8	16.8
1982	17.5	27.5
1985	15.5	21.9
1988	17.9	24.3

* Cifras para elecciones de diputados.

Fuentes: Hasta 1961 las cifras son de Calderón Vega, Luis, *op. cit.*, para la esfera nacional y del *Diario de Debates de la Cámara de Diputados* para el D.F. A partir de 1961 son de la Comisión Federal Electoral.

¹⁶ Peschard, J., *Op. cit.*, p. 82.

¹⁷ Calderón Vega, Luis, *40 años de lucha política*, Méx., E.P.E.S.S.A., 1980 (2a. ed.), p. 28.

¹⁸ Delhumeau, A., *Op. cit.*, p. 192.

Al contrastar sus triunfos capitalinos con el porcentaje de votos obtenidos se observa la marcada subrepresentación del PAN en la entidad concentradora de apoyos electorales, lo cual fue producto del propio método de escrutinio.

Si bien el año mejor librado por los candidatos panistas en la capital —1955— se corresponde con elecciones intermedias donde su votación era más copiosa, esta correlación no aparece en el caso de las elecciones generales, ya que el año en que tuvo un porcentaje más alto de votación —1958— fue precisamente aquél en que no conquistó una sola curul capitalina (CUADROS II y V).

De lo anterior puede concluirse que en tanto la presencia de otras fuerzas opositoras frenaba el avance de Acción Nacional en esta fase, esa fue la condición para que éste accediera a asientos de representación en el D.F. en elecciones generales.

En este sentido, puede decirse que el PAN capitalizó los conflictos internos de la coalición revolucionaria. Sus triunfos jugaban un papel equilibrador del claro excluyentismo del sistema frente a oposiciones surgidas dentro de sus propias filas. De esta manera, Acción Nacional cumplía su papel de “oposición leal”.

La segunda fase del PAN en el D.F., abarca los años en que estuvo en vigor la fórmula de diputados de partido y coincide con el periodo en que el espectro partidario se mantuvo sin cambios, siendo Acción Nacional la única oposición independiente.

Esta fase que abarca en realidad de 1964 a 1973, porque las elecciones de 1976 merecen tratamiento aparte se caracteriza porque el PAN experimentó un crecimiento gradual, pero sistemático de su votación en el plano nacional y en el D.F. logró que su porcentaje de votos se acomodara en un promedio de 29.5% de manera regular e independientemente del tipo de elección de que se tratara (CUADRO V).

En estos años, la participación electoral del PAN se intensificó en forma destacada, ya que incrementó sensiblemente su número de candidatos a diputados (en 1961 había postulado 95 candidatos, mientras que a partir de 1964 cubrió prácticamente todos los distritos electorales).²⁰

Este despegue participativo, obedeció en esta ocasión a movimientos internos del partido. Su presidente Adolfo Christlieb introdujo novedades en la orientación política del partido que le permi-

tieron aprovechar los nuevos espacios de representación abiertos por la reforma electoral de 1963, en cuya orientación el PAN tuvo una influencia importante.²¹

Christlieb abandonó la posición crítica intransigente que había privado en el partido e instituyó una política de diálogo con el gobierno. Impulsó también la idea de que los partidos son organizaciones encaminadas a la toma del poder y que Acción Nacional debía asumir sus objetivos como partido. Esta modificación se percibía como táctica que permitiría adoptar una postura de oposición cabal junto con la defensa de las tesis doctrinales.²²

Este asentamiento del PAN como maquinaria electoral no redundó, empero, en un incremento de sus curules de mayoría, ya que lo máximo que alcanzó fueron cuatro diputaciones en 1973 —cifra equivalente a la registrada en 1946 cuando colocó por primera vez representantes en la Cámara Baja.

En el terreno de la representación, Acción Nacional se anotó un avance real en este segundo periodo, pero éste se centró en los diputados de partido, es decir, en el canal complementario, reservado exclusivamente para las minorías y donde éstas se coronaban como tales. En este sentido era fundado el temor que habían expresado los dirigentes panistas en el momento de discutirse la reforma de 1963, en el sentido de que ésta bien podía institucionalizar “el fraude de los diputados de mayoría”.

También previeron el riesgo de que los diputados de partido se concentraran en el D.F. que era de donde provenía el grueso de sus cuadros partidarios.²³

Sus previsiones se cumplieron, ya que la gran mayoría de las diputaciones de partido conquistadas por el PAN (65 de 98) cayeron en manos de candidatos capitalinos (CUADRO II).

La mecánica de su distribución probó ser un instrumento de las burocracias partidarias en la medida que los diputados de partido favorecían a aquellos candidatos postulados en distritos ya fuera con un padrón más numeroso, ya con una fuerte presencia panista.

Es decir, eran fácilmente detectables y el juego por lograr la candidatura en dichos distritos era lo verdaderamente significativo.²⁴

²¹ Exponentes del PRI reconocen que Christlieb Ibarrola jugó un papel central en la concepción de la reforma electoral de 1963. Cfr. Mabry, D.J., *op. cit.*, p. 76.

²² Calderón Vega, Luis, *Reportaje sobre el PAN*, Publicación del Partido Acción Nacional, 1970, p. 108.

²³ Álvarez B., Ma. Elena, *Op. cit.*, pp. 96-97.

²⁴ Peschard, J., “Las elecciones en el D.F. (1946-1985)”, *Op. cit.* p. 165.

²⁰ En 1964, 1967 y 1970, el país estuvo dividido en 178 distritos electorales y el PAN tuvo candidatos en 174, 176 y 171 de ellos respectivamente. En 1973 los distritos aumentaron a 194 y el PAN postuló entonces a 172 candidatos. Cfr. Peschard, J., *Las elecciones en el D.F. (1946-1985)*. (Tesis de maestría), FCP y S., UNAM, 1988, p. 92a.

En 1976, año en que el PAN no postuló candidato presidencial, su votación para diputados se redujo en 6 unidades porcentuales en el ámbito nacional y en 11 unidades en el D.F. No alcanzó ninguna diputación de mayoría, pero mantuvo su proporción de diputados de partido, así como el predominio de sus representantes capitalinos en este tipo de representación minoritaria (CUADRO II).

La tercera fase de la vida electoral del PAN en el D.F., se inscribe dentro de la influencia de la reforma política de 1977, y fue cuando el blanquiazul entró de lleno en un proceso de reducción de su dependencia del voto capitalino, puesto que como ya se señaló antes, a partir de este momento sus votos capitalinos pasaron de representar el 40% de su caudal total de votos a un rango entre el 20 y el 25 por ciento (CUADRO I).

Paralelamente se estrechó la brecha entre el porcentaje de votación panista en el D.F. y en el país en su conjunto, todo lo cual habla de que Acción Nacional ha ido logrando extender su penetración durante los últimos diez años (CUADRO V).

De otra parte, en esta tercera etapa, la trayectoria de la votación panista, tanto nacional como capitalina, pasó a identificarse con los ritmos del sistema político-electoral, en la medida que sus mejores momentos coincidieron con elecciones generales que es cuando hay más movimiento político.

Y es que las campañas presidenciales del PAN en el decenio de los ochentas han cobrado un nuevo significado, en tanto que ya se plantean no sólo como objetivo, sino como viabilidad, la conquis-



ta del poder. Sus dos últimos candidatos a la Presidencia, pero sobre todo Clouthier, se han concebido como efectivos contendientes del candidato oficial.

Esta nueva concepción sobre el sentido de las elecciones presidenciales encaja muy bien con la opinión extendida entre los panistas de que la política es el sustrato de toda la problemática social del país. De ahí que si se resuelve el litigio político, todo lo demás mejorará por añadidura.

Dado que esta tercera fase tiene como constante la presencia de otros partidos de oposición, los altibajos en la votación del PAN no pueden explicarse por el pluripartidismo de la entidad.

Los avances electorales de Acción Nacional en el D.F. parecen alimentarse más que de despojos al PRI, de viejos abstencionistas.

En 1979 en que el PRI perdió casi 10 unidades porcentuales en la capital de la República, la votación panista se abatió sensiblemente, quedando muy por debajo de lo que había alcanzado en 1976 que fuera su año crítico, pero es que el abstencionismo se disparó a niveles nunca antes alcanzados, superiores al 40 por ciento.

Queda claro que en esta primera ocasión, los votos que perdió el PRI no fueron a dar al bolsillo del PAN, sino a los de los partidos de nuevo registro.

En 1982, año en que el PRI tuvo una leve recuperación en el D.F., el PAN elevó su votación en 11 puntos porcentuales, gracias a que la participación electoral experimentó un notable despunte (creció más de 12 puntos) (CUADRO VI).

En 1985, año en que las cifras oficiales señalan una nueva elevación en el abstencionismo, la votación del PAN volvió a bajar, para mejorar levemente en 1988 en que la evasión fue un poco menor.

El verdadero desplome en la votación que sufrió el PRI en 1988 en el D.F. no fue aprovechado por el PAN, ratificando con ello la tendencia que se dibujara desde 1979. Sin embargo, un nuevo dato apareció en la última contienda. Mientras en las tres anteriores, el PAN no había logrado arrebatarse al PRI una sola curul capitalina, en 1988 se llevó 14 diputaciones, con lo cual pasó a ocupar una posición de sobre-representación capitalina. (Con 24.3% de los votos capitalinos, el PAN recibió 35% de las curules de la entidad).

Para comprender este fenómeno, es preciso tener en cuenta que los partidos que tuvieron más incrementos en sus votaciones en 1988 fueron aquellos aglutinados en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, es decir, fueron ellos los que asestaron el golpe más duro al partido oficial. Sin embargo, dado que los partidos del Frente Democrático Nacional no pudieron armar candidaturas comunes en la mayoría de los distritos, fue el PAN,

que es el partido más articulado y arraigado, el más premiado por el abatimiento del apoyo priísta, especialmente en el Distrito Federal.

CUADRO VI ABSTENCIONISMO Y VOTACIÓN DEL PRI Y EL PAN EN EL D.F. (%)

AÑO	VOTO PRI	VOTO PAN	ABSTENCIÓN
1943			(*)
1946	50.3	14.9	39.5
1949	61.9	33.1	33.4
1952	49.0	16.0	34.2
1955	56.1	32.8	37.0
1958	68.6	26.8	31.5
1961	63.9	31.7	37.7
1964	65.9	29.4	37.3
1967	65.3	27.0	35.4
1970	55.4	29.4	32.9
1973	43.7	32.3	36.8
1976	55.3	21.4	37.6
1979	46.7	16.8	42.5
1982	48.3	27.5	30.9
1985	42.6	21.9	44.8
1988	27.6	24.3	41.7

Cifras de elecciones para diputados.

(*) No existen las cifras.

Fuentes: Hasta 1958 los datos son de los *Diarios de Debates de la Cámara de Diputados*, salvo los de abstencionismo que son de la Revista *Tiempo*. A partir de 1961 son de la Comisión Federal Electoral.

De todo lo anterior puede concluirse que en 1988, año en que la caída del PRI se cifró en la fuerza electoral recabada por la coalición encabezada por su propia disidencia interna, el PAN se coronó como el partido que mayor beneficio saca de los desgastes del partido oficial. Y es que Acción Nacional ha probado que cuenta ya con un electorado propio en el D.F., que se mantiene fiel al balquiazul y a lo que representa en el panorama electoral, independientemente de las novedades que ahí se presenten.

Los triunfos panistas de 1988 en la capital del país sirvieron de válvula de escape a la presión opositora que creció entonces, porque permitieron que se borrara el desequilibrio entre voto de oposición y su acceso a sitios de representación. En este sentido, objetivamente el PAN se confirmó como "oposición leal", al contribuir a despresionar el sistema electoral en la capital política del país.